



Universidad
Católica
de Valencia
San Vicente Mártir

E.I.: HABLEMOS DE LA MUERTE...

Presentado por:

D^a MIREIA SERVER CLIMENT

Dirigido por:

Dr. D JOSEP ANTONI AGUILAR ÁVILA

Godella, a 16 de mayo de 2020

Facultad de Psicología, Magisterio y Ciencias de la Educación
Grado en Maestro de Educación Infantil y Educación Primaria

AGRADECIMIENTOS

iii

A Josep Antoni Aguilar Ávila, director de este Trabajo Final de Grado, por su excelente acompañamiento tanto humano como académico durante su realización. Su orientación y sus comentarios positivos han hecho florecer en mí la curiosidad por investigar en el tema. Gracias por apoyarme y entusiasmartelo tanto como yo en la elección y el desarrollo de este proyecto.

A mi familia, pareja, compañeras y amigas por acompañarme en este largo pero satisfactorio camino.

1. ÍNDICE

iv

1.	Resumen.....	vi
1.1.	Resum	vi
1.2.	Abstract	vii
2.	Introducción.....	viii
3.	Justificación	ix
4.	Objetivos.....	x
5.	Metodología	xi
6.	Marco teórico.....	1
6.1.	El miedo a la muerte y su rechazo.....	1
6.1.1.	Muerte como tema tabú.....	1
6.1.2.	Miedo a la muerte.....	2
6.1.3.	Concepto de muerte en los niños de 3 a 6 años.....	4
6.2.	El duelo.....	7
6.2.1.	Respuestas ante el duelo en los infantes.....	9
6.2.2.	Fases y tareas del duelo.....	17
6.3.	Marco legislativo y protocolo de actuación.....	19
6.3.1.	Cómo comunicar el fallecimiento de un ser querido.....	20
6.3.2.	El papel del profesor.....	21
6.3.3.	Herramientas terapéuticas que puede utilizar el profesor.....	22
6.3.4.	Actuaciones que debe llevar a cabo el centro ante el fallecimiento de alguien.....	22
7.	Propuesta.....	28
7.1	Actividades	32
7.2	Sistema de evaluación.....	49
8.	Conclusiones.....	53
9.	Bibliografía.....	55

Ilustración 1: El ciclo vital. Fuente externa.	33
Ilustración 2: Las emociones. Fuente externa.	34
Ilustración 3: El color negro. Fuente externa.	35
Ilustración 4: Bote de lágrimas. Fuente externa.	36
Ilustración 5: Cofre de los recuerdos. Fuente externa.	38
Ilustración 6: Juego DimeDigo. Fuente externa.	40
Ilustración 7: Mensajes embotellados. Fuente externa.	41
Ilustración 8: La isla de nuestros abuelos. Fuente externa.	42
Ilustración 9: La isla del abuelo. Fuente externa.	43
Ilustración 10: Las constelaciones. Fuente externa.	44
Ilustración 11: Globos con mensajes. Fuente externa.	44
Ilustración 12: La casa del abuelo. Fuente externa.	45
Ilustración 13: El árbol de nuestros seres queridos. Fuente externa.	45
Ilustración 14: Mensajes atados. Fuente externa.	46
Ilustración 15: Árbol genealógico. Fuente externa.	46
Ilustración 16: Viñetas. Fuente propia.	47
Ilustración 17: Juego simbólico. Fuente propia.	48
Ilustración 18: Vacío. Fuente externa.	48
Tabla 1: Hoja de conducta del niño. Fuente externa.	23
Tabla 2: Test de conducta del niño. Fuente externa.	26

La muerte es un acontecimiento al que, tarde o temprano, debe enfrentarse todo ser humano; así, evitar hablar de ella no la hará desaparecer ni mejorar nuestras vidas, al contrario, pues aplazar *sine die* la reflexión acerca de este tema podría dar lugar a duelos complicados. Este trabajo parte del supuesto que, a fin de evitar tales problemas, resulta muy conveniente el desarrollo de una educación en la muerte ya desde las aulas de infantil, para formar a los niños a sobrellevar las emociones y sentimientos que esta conlleva, conocer en su plenitud el concepto de muerte y, sobre todo, aprovechar estas situaciones para formarles en la inteligencia emocional, la empatía, la convivencia en las aulas, etc. En este sentido, el objetivo que se pretende es dar visibilidad a este tema tabú, que se pueda incluir en la educación siempre y cuando se tengan en cuenta las capacidades y situación personal de los alumnos y, lo más importante, dotar tanto al profesorado como a los centros educativos de herramientas de actuación, recursos y pautas orientativas para el tratamiento en el aula del tema de la muerte.

1.1. Resum

La mort és un esdeveniment a què, prompte o tard, ha d'enfrontar-se tot ser humà; així, evitar parlar d'ella no la farà desaparèixer ni millorar les nostres vides, ans al contrari, perquè ajornar *sine die* la reflexió sobre aquest tema podria donar lloc a dols complicats. Aquest treball part del supòsit que, a fi d'evitar tals problemes, resulta molt convenient el desenvolupament d'una educació en la mort ja des de les aules d'infantil, per a formar els xiquets a suportar les emocions i sentiments que aquesta comporta, conèixer en la seua plenitud el concepte de mort i, sobretot, aprofitar aquestes situacions per a formar-los en la intel·ligència emocional, l'empatia, la convivència en les aules, etc. En aquest sentit, l'objectiu que es pretén és donar visibilitat a aquest tema tabú, que es pugui incloure en l'educació sempre que es tinguen en compte les capacitats i situació personal dels alumnes i, el més important, dotar tant el professorat com els centres educatius de ferramentes d'actuació, recursos i pautes orientatives per al tractament en l'aula del tema de la mort.

Death is an event that sooner or later every human being must face; therefore, avoiding talking about it will not make it disappear or improve our lives, on the contrary, since postponing *sine die* the reflection on this subject could generate complicated duels. This work is based on the assumption that, in order to avoid those problems, it is very convenient to develop an education on death from the kindergarten classrooms, in order to train children to cope with the emotions and feelings that it entails, to know the concept of death in its fullness and, above all, to take advantage of these situations to train them in emotional intelligence, empathy, coexistence in the classroom, etc. In this sense, the objective is to give visibility to this taboo subject, which can be included in education as long as the capacities and personal situation of the students are taken into account and, most importantly, to provide both teachers and educational centers with tools for action, resources and guidelines for the treatment of the subject of death in the classroom.

2. Introducción.

viii

En el siguiente trabajo, dentro del marco teórico, se abordará el tema de la muerte y todo aquello que implica este hecho. La muerte es un evento inevitable de la vida aunque las personas queramos ignorar cómo y cuándo ocurrirá, y más a quién. Cuando se trata de la pérdida de un ser querido afecta de manera tan fuerte sobre la persona, que empiezan a surgir una serie de sentimientos y emociones propios del duelo, que se han de gestionar correctamente, evitando llegar a padecer un duelo complicado. Por ello existe la necesidad de educar en la muerte a los niños desde las aulas de infantil. Un niño pasa muchas horas en la escuela y allí se relaciona con adultos y niños de distintas edades, por lo que es imprescindible trabajar este tema en los centros educativos, ayudándoles a canalizar sus emociones, a saber cómo actuar frente a situaciones difíciles y preparándoles para posibles situaciones futuras, al igual que ayudar y acompañar en este proceso de duelo a aquellos niños que lo vivan en un momento determinado.

Mediante las distintas estrategias, recursos y actividades, se pretenden dotar al profesorado y centro educativo de las capacidades necesarias para actuar frente a una situación de este estilo, evitando costumbres y sabiendo utilizar las palabras de forma adecuada. Se proporcionarán también ideas en cuanto a la detección de posibles problemas del niño en cuanto al proceso de duelo.

Por supuesto concienciar a los adultos de la importancia de que el niño viva este hecho natural que forma parte de la vida como suyo propio y de que construya ya desde la infancia conocimientos acerca de ella mediante la participación en los actos y rituales propios de la muerte, como asistir a los funerales, el acompañamiento de la persona enferma, etc. y sobretodo eliminar las connotaciones negativas que esta tiene y que la convierten en un tema tabú.

Muchos son los autores que han abordado esta cuestión desde diferentes puntos de vista, mencionando en todo momento los beneficios que aporta hablar sobre ella. Ciertamente es que muchas culturas celebran la muerte mediante festividades y culto a los fallecidos, pero siempre se tiende a rechazar el hecho de involucrar al niño, evitando que se entere, adornando la forma de emitir el mensaje, etc., sin darnos cuenta que estamos afectando a la respuesta futura que el niño tendrá frente a la muerte.

3. Justificación

Como futura docente, y como profesora de prácticas que he sido durante mis estudios del grado, puedo afirmar que existe una carencia en los centros escolares en cuanto a la gestión del duelo de aquellos alumnos que hayan podido perder a alguien querido y así como también existen reparos a la hora de hablar de la muerte, ya que todavía se la considera como un tema tabú. Es de vital importancia que esto deje de ser así, que se incluya en la educación y que los niños tengan claro y presente este hecho, tan natural como lo es la vida.

Durante este trabajo, hablaré de diferentes aspectos relacionados con la muerte y necesarios para conocer el contexto en el que nos encontramos. Hablaré sobre la actualidad del concepto de muerte, como lo perciben los niños y como les afecta el miedo a la pérdida en sus vidas. Posteriormente profundizaré en los sentimientos que emergen de los niños al pasar por una situación relacionada con la muerte, como es el proceso de duelo y los tipos de duelos que podemos encontrar y como trabajarlos. A continuación se darán instrucciones dedicadas a centros educativos y profesora en cuanto a la manera de actuar frente al fallecimiento de algún miembro de la comunidad y, finalmente, se darán unas pautas, recursos y estrategias para trabajar la muerte y el duelo en las aulas con los niños.

Me veo en la necesidad de abordar este tema puesto que en ningún Real Decreto, ni en los Decretos autonómicos, ni en ninguna ley educativa (LOGSE, LOE Y LOMCE), se habla más allá de contribuir del “desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de las niñas y de los niños” (Real Decreto 38/2008, p.2) pasando por alto la importancia que se le debería dar al tema de la muerte.

Este mismo trabajo, así como los recursos que se darán, serán de utilidad tanto para el fallecimiento y posterior gestión de duelo, como para la separación, divorcio o abandono de un niño y por consiguiente, su miedo.

4. Objetivos

x

El objetivo principal de este proyecto es reflexionar sobre la importancia que tiene la inclusión del tema de la muerte en la educación, así como dotar al profesorado y a los centros educativos de herramientas y estrategias metodológicas que puedan utilizar para elaborar un plan de intervención y para saber cómo actuar tras el fallecimiento o cualquier otra situación dolorosa que pueda vivir un alumno del centro.

Por ello, se pretende conseguir el objetivo general mediante otros objetivos más específicos, como:

- Entender el concepto de muerte y cómo la perciben los niños.
- Integrar el miedo como un aspecto más a tener en cuenta dentro de la vida del niño y saber por qué motivos puede estar causado.
- Conocer las respuestas del infante ante la pérdida de un ser querido.
- Aprender a gestionar su duelo pasando por diferentes fases y tareas.
- Dotar de herramientas tanto a los docentes como a las familias para saber qué posición ocupan y cómo actuar frente al fallecimiento de algún miembro.
- Proporcionar recursos para trabajar la muerte en las aulas con total naturalidad, creando un clima de aula adecuado para el niño en proceso de duelo.

Trataremos el tema de la muerte desde su concepto y de qué modo lo perciben los niños hasta que esta tiene lugar. Veremos cómo el duelo causado se hace presente mediante actitudes y acciones, cómo se deberá intervenir en el proceso y qué estrategias pueden utilizar los centros educativos para ayudar al niño a superar esta faceta de su vida y para poder integrar la muerte en la educación.

5. Metodología

La metodología que se ha seguido para la elaboración de este Trabajo Final de Grado ha tomado como punto de partida la lectura y estudio de algunas relevantes aportaciones a cargo de autores especialistas en la materia abordada, cuyas ideas más destacadas han sido analizadas a lo largo del marco teórico. Podemos afirmar pues que se trata de una investigación cualitativa, ya que recoge palabras propias y datos descriptivos de otras personas.

El proceso desarrollado en el marco teórico estará dividido en diferentes apartados, en cada uno de los cuales se abordará un aspecto diferente de la materia. Se empezará hablando del concepto de muerte, actualidad aceptación o rechazo de la sociedad frente a este concepto, miedo a esta y como perciben la muerte los niños de 3 a 6 años.

A continuación se hablará del duelo, en qué consiste este, cómo afecta el duelo a las diferentes dimensiones del infante y cuáles son las fases y tareas del duelo para evitar llegar a experimentar un duelo complicado.

Posteriormente se hablará de la situación actual de una educación en la muerte dentro del marco legislativo y cómo se podrá mejorar esta mediante un protocolo de actuación que dote a los centros educativos y al profesorado de herramientas para poder hacerlo. Se darán indicaciones de cómo comunicar el fallecimiento de alguien, cuál es el papel del profesor en estas circunstancias y qué actuaciones debe llevar a cabo el centro educativo en estos casos.

Finalmente, se aportarán recursos para poder llevar a cabo el objetivo de este trabajo, convertir el tema de la muerte en algo imprescindible, inevitable y necesario dentro de las aulas de infantil. En este caso, se trata de la lectura guiada por el profesor de cuentos infantiles relacionados con la muerte, el duelo, la tristeza, etc. y la posterior realización de actividades relacionadas con la lectura. Estas actividades serán útiles tanto para ayudar a un alumno en proceso de duelo como para educar en la muerte a los infantes.

La búsqueda de información a través de diferentes fuentes electrónicas ha sido muy útil en la realización de este trabajo, ya que existe gran variedad de recursos al abasto del público interesado en este tema. Por esta razón, ha sido necesaria una documentación exhaustiva de artículos especializados y autores formados en ámbitos como la educación, psicología y medicina.

6. Marco teórico

6.1. El miedo a la muerte y su rechazo.

6.1.1. Muerte como tema tabú.

El concepto de muerte siempre ha sido un tema tabú, negativo para la sociedad y sobre todo un tema del que no se habla a los niños ni en la escuela ni en sus casas. El miedo y el temor de los adultos, sus intentos por proteger a los más pequeños de esta realidad y la dificultad de abordar este tema con los niños por falta de herramientas emocionales y cognitivas, han llevado a la situación actual en la que se encuentra este aspecto. Hoy en día podemos afirmar que al contrario de lo que la gente piensa, los niños sí que poseen estas herramientas y que además podrían beneficiarse en su desarrollo de un entorno en el que se tuviera más en cuenta el tema de la muerte y se hablara de él con naturalidad. La escuela podría ser un lugar apto para esto, aunque existe un problema mucho más grave y es que en los centros educativos no existen iniciativas para trabajar una pedagogía de la muerte; los docentes no están preparados para afrontar una muerte en un centro ni tampoco existen materiales ni recursos que nos proporcionen ideas de cómo actuar frente a esto (Cortina y de la Herrán, 2011).

Igual que desde la escuela se enseña a los niños para afrontar la vida debería enseñarse también para afrontar la muerte porque, ¿acaso la muerte no forma parte de la vida? “Una enseñanza sin muerte es la muerte absoluta de la enseñanza, porque no tratar de lo que más importa descalifica cualquier institución sobre el saber” (Verdú, 2002). Si analizáramos con mayor profundidad descubriríamos que una educación sobre la muerte favorecería incluso el desarrollo social de los niños y les prepararía para posibles traumas o problemas psicológicos futuros (Deaton y Berkan, 1995). Por otro lado, para un niño tal y como nos dicen García, Mellado y Satillán (como se citó en Brunner y Haste, 1990):

Es difícil si no es que imposible desarrollar un concepto que no tenga expresión en su cultura de origen, puesto que él no crea las representaciones ni los símbolos, sino que parte de las categorías existentes para crear su propia realidad. (p.59)

Desde la educación y desde ya en infantil es necesaria una preparación de los alumnos hacia la muerte con el objetivo de mejorar así la vida siempre y cuando esta se adapte a la capacidad de comprensión de los niños y a su etapa de desarrollo porque tal y como dice Osho, 2004, a los adultos: “nunca les han dado un método para enfrentarse a la muerte. La sociedad les ha preparado para la vida, pero nadie les ha enseñado a estar preparados para la muerte. Necesitan tanto educación para la muerte como para la vida” (p. 45). El contratiempo sigue siendo que la muerte no está incluida en el currículo como ámbito formativo y es que puede ser que la Administración no la considere relevante. Así bien, este hecho, tal y como nos dice Sánchez y de la Herrán (2010),

Es un típico comportamiento adolescente (...) Aunque el niño de 3 años no pueda comprender que el golpe de la muerte es siempre inesperado, irreversible y que le puede concernir, este hecho nos está indicando que muy pronto aparece una capacidad autoformativa que ni la sociedad detecta ni la educación ha retomado con normalidad. (p.133)

Puesto que los proyectos educativos creados directamente de las ideas que aportan los docentes nunca tratan temas relacionados con la muerte, podemos decir que la muerte no es solo un tabú social, sino también un tabú profesional ya que no se refleja en la escuela.

6.1.2. Miedo a la muerte.

Al mismo tiempo que los niños van madurando, realizan preguntas sobre la muerte y van comprendiéndola poco a poco para no tenerle tanto miedo (Christian, 1997) y para comprenderla, deben entender los conceptos de irreversibilidad, inevitabilidad, causalidad y finalidad (Corr y Corr, 1996).

El miedo va unido a la muerte, por lo que en la medida en que se eduque en la muerte, se le tendrá menos miedo y por tanto, estaremos formando personas más objetivas y con más criterio. ¿Y cómo lo hacemos?

Hablar de la muerte podría incluso producirnos miedo pero, jugar con los miedos puede que nos ayudara incluso a liberarnos de ellos. Esto pues, podría realizarse mediante técnicas que nos ayuden a soltarnos, como juegos, cuentos, música, teatro... Y algo que juega a nuestro favor es el sentido de curiosidad que tienen los niños, lo que les ayudará a comprender y aprender con intensidad. Por este motivo, siempre quieren saber por qué sucede y en qué consiste la muerte y tal como dice Lasher (2008), los adultos deberíamos aprovechar estos “teachable moments” para hablar con ellos y prepararles para sobrellevar posibles situaciones.

“El niño empieza su vida sin miedo a la muerte y normalmente la termina temiéndola. ¿Qué ha ocurrido en medio? Se han incrementado sus miedos vitales y su concepto de muerte ha cambiado” (González y de la Herrán, 2010, p.127). Esto es que el miedo es instintivo y va ligado a la supervivencia, por lo que la unión entre ambos depende de las diferencias de cada persona, el momento evolutivo en el que se encuentra y el contexto familiar, educativo y cultural.

¿Cuál es el objetivo de la educación en cuanto a estos aspectos? Llegar a tener una vida más plena. Que los adultos tengan miedo a la muerte, les lleva a plantearles a los niños un enfoque bastante negativo sobre esto, para que no vuelvan a preguntar y aprendan a vivir sin ello. Sería mucho mejor y mucho más educativo si en lugar de inculcarles rechazo, se considerase la muerte como algo inevitable y no aterrador. Eddy, Pierre, Alles y Monismith (1983) ya dijeron que es muy importante que los educadores colaboren en la enseñanza de las habilidades relacionadas con la pérdida de un ser querido para prevenirles de emociones y sentimientos que pueden surgir de un fallecimiento. Tal y como nos dicen González y de la Herrán (2010),

(...) al entrar en los tres años los miedos infantiles se diversifican. Es cuando, entre ellos, surge el miedo a la muerte: - Miedos a animales. - Miedos a fenómenos naturales (truenos, rayos...). - Miedo al daño corporal y a enfermedades. Por extensión, miedo a cuantos llevan batas blancas, intentan pesarle, etc. - Miedo a la muerte (propia o cercana) y a los símbolos de muerte. - Miedo a situaciones sociales y a relaciones personales hostiles o agresiva - Miedo a lugares cerrados. - Miedo a la violencia física, a las peleas, etc. Según nuestras observaciones, se pueden mantener algunos miedos propios de edades anteriores: a dormirse, a los ruidos, a la oscuridad, a los resplandores, a caerse, a cosas (reales o imaginarias) de gran tamaño relativo, al dolor físico, a caras y gestos extraños (algunos berrinches de carnaval tienen este origen), etc. Entrás se puede normalizar el contacto con algunos animales de su entorno (perro del vecino), comienzan los miedos a animales potencialmente peligrosos y lejanos (cocodrilos, tiburones, leones, etc.). Tras ellos se esconden sus propios sentimientos agresivos y el temor al ataque de los demás. (p.143)

Más concretamente, el miedo a la muerte se va adquiriendo como consecuencia de experiencias indirectas como los medios de comunicación, películas, el fallecimiento de sus mascota, cuentos que escuchan, etc. Además, ven a la muerte como algo temporal, como cuando dormimos. Los muertos todavía respiran y pueden comer (Kroen, 2002).

Y es que existen estudios que demuestran que los beneficios que obtienen aquellos niños educados en un entorno donde los adultos hablan con normalidad de las emociones, son numerosos. Obtienen aptitudes para comprender mejor los sentimientos, un vocabulario más rico y un mayor nivel de inteligencia emocional (Astington, 2004).

6.1.3. Concepto de muerte en los niños de 3 a 6 años.

Muchos autores han hablado del tema de la muerte y el niño pero concretamente Kaplan y Sadock (1989) aseguraron que el concepto de muerte en el infante no llega a desarrollarse completamente, es decir, no llega a comprenderlo realmente hasta que llega

a la edad de diez años aproximadamente. Pero, aunque no tenga una representación clara de su propia muerte, sí que puede tener miedo a sufrir, de ser abandonado o de estar enfermo.

Casi paralelamente, Gesel y cols, citado en Bates & Baker (1981), aseguraron que la idea de muerte del infante de alrededor de cuatro años, es muy limitada. Alrededor de los seis años, el niño empieza reaccionar afectivamente ante este hecho, y teme a la muerte de la madre aunque no es consciente aún de la suya propia. A los siete años, el niño es consciente de que la muerte es una experiencia humana, que le llega a todo el mundo pero, le cuesta llegar a pensar que él también morirá algún día. A los ocho años ya acepta que todos e incluido él, morirán y ya a los nueve o diez años realmente será capaz de aceptar el hecho de morir en un futuro.

Por otro lado, Cousinet (1939), distinguió cuatro etapas por las que pasa el concepto de muerte en el niño:

1. El niño es incapaz de comprender la muerte.
2. Para el niño la muerte es como una especie de ausencia o desaparición temporal.
3. La muerte se integra como una imagen propia de elementos sociales como funerales, ceremonias, etc., en el mundo del niño.
4. Integra la muerte como un suceso irremediable para todos.

Este hecho provoca generalmente, que los niños no quieran crecer en un intento de evitar el hecho de la muerte, ya que solo lo consideran posible en las personas mayores, por lo que desarrollan una especie de mentalidad recesiva con el objetivo de negarse a crecer.

El niño no es capaz de distinguir entre la vida y la muerte igual que los adultos lo hacen ya que tienen una escasez de conocimiento en cuanto a la individualidad de las personas y una ausencia de capacidad de introspección. Por ello, para ellos, la muerte no es angustiosa ni cruel como lo es para las personas mayores.

Piaget (1984) no llegó a examinar en el niño el desarrollo del concepto “muerte”, pero sí que llegó a observar la importancia de la idea que esta tiene para el niño. Según Piaget, hasta el momento en que aparece la idea de muerte en la vida del niño, todo está ordenado, pero, cuando el niño es consciente de la diferencia entre la vida y la muerte, empieza a ser curioso, porque desea saber cuál es el motivo especial de ésta y que la diferencia de las demás cosas.

Más tarde, Sánchez & de la Herrán (2010) aportaron la idea de muerte que tienen los niños por edades:

- De los 3 a los 5 años:

El morir es muerte ajena y ocurre después de la muerte biológica. Cuando la muerte es propia, no hay ya un sujeto que la sufra, lo que no implica que, en determinados momentos, no se haya sentido morir o no haya sabido que se moría, incluso más de una vez. Los niños en el juego también sienten así a sus muertos: “¡No están muertos, están un poco muertos!”, o “Están ‘moridos’ -dos, tres,..., más veces-: Moridos”. Hacia los cuatro años le interesan tanto los signos de desvitalización -pérdida de sangre, inmovilidad y falta de reacción, destrozos anatómicos- como las causas de la muerte. Es importante darse cuenta de que los medios les enfrentan a muchas imágenes que le van familiarizando con las representaciones de la muerte, que el niño utiliza y reviste de datos, con lo que su ansiedad por captar su significado se reduce y tergiversa. Comienza un ciclo de representación de la realidad en que probablemente nunca llegue a atrapar su significado, del que puede separarse por influencias externas. (p.143)

- De los 5 a los 6 años:

“¿Todos los seres vivos y todas las personas tenemos que morir?” Pero los niños en circunstancias normales no la contemplan en sí mismos, sino hasta los 6-7 años, y no aún mientras sean niños. La idea de muerte no

suele ir unida a la angustia, hasta que son capaces de hacer operaciones reversibles y entender la irreversibilidad (hacia los 8-9 años). Entonces suele presentarse una crisis existencial relacionada con la muerte. La crisis suele saldarse con la comprobación de que día a día no pasa nada perceptible, así como con un mayor dominio de las pulsiones internas. También en nuestra sociedad existe, por lo general, un acuerdo o un infantilismo tácito, consistente en vivir como si fuéramos eternos, y en no asociar con la muerte real más que al anciano. (p.144)

6.2. El duelo.

El término duelo tiene su origen en el latín *dolus*, que significa dolor, un dolor considerado como proceso normal, como respuesta natural a una experiencia vivida. El duelo se produce cuando experimentamos una pérdida, no solo de una persona, también de un objeto de valor, de nuestro lugar de trabajo, un divorcio, etc. (Fernández y Rodríguez, 2002 y Cabodevilla, 2016) y este proceso de duelo emocional por el que pasa la persona superviviente, es el que reconstruirá su mundo sin la persona u objeto perdido y emergerá de nuevo como un ser distinto, enriquecido por esta experiencia. De modo que para salir de este proceso satisfactoriamente, hemos de dejar que cada persona viva el duelo a su ritmo.

Todas las personas, en algún momento de nuestra vida vivimos un proceso de duelo por la pérdida de un ser querido, una mascota, etc. pero, ¿qué es en realidad el duelo? y ¿cómo viven el duelo los niños?

Podríamos decir que el duelo de la persona es un período de transición en su vida, como una despedida o un momento de crisis en el que necesita reafirmarse, reflexionar y aprender a sobrellevar este dolor permanentemente el cual, irá desvaneciéndose en el tiempo hasta llegar a ser un recuerdo imborrable. Estos pueden ser constantes a lo largo de la vida de una persona y causan sentimientos dolorosos los cuales tenemos que

aprender a manejar. Los sentimientos manifestados habitualmente son el miedo, la tristeza, el enfado, la soledad, la sensación de abandono, la culpa, la ansiedad, etc. Este duelo puede manifestarse de diferente forma en cada individuo, ya que depende de su experiencia personal, su personalidad, su aprendizaje y otros vínculos externos que moldean la respuesta de duelo y la intensidad de emociones y sentimientos que aparecen al perder a un ser querido.

El duelo para los niños es como una experiencia nueva y confusa, para la que necesitan buscar respuestas y alivio en sus mayores. Muchos niños, no saben qué aguardar después de la pérdida de un miembro de su familia. Para los niños, ese proceso de duelo, aunque puede durar más tiempo que en los adultos, puede ser intermitente y breve (Perry, 1998). Para evitar el duelo, los niños pequeños intentan alcanzar la sobreprotección y necesitan afirmar su seguridad y atención y anhelan comprender la muerte mediante la información cierta que les rodea. Para los niños más mayores, su objetivo se centra en aceptar la realidad y la pérdida y ausencia de la persona fallecida y padecer los efectos de la pérdida o situarla de nuevo en su vida averiguando maneras de recordarla (McEntire, 2003). Así mismo, es importante distinguir entre el duelo y el proceso de duelo, ya que el segundo es más complicado y perdurable. Por una parte Neimeyer (2002) define que el proceso de duelo es una etapa en la que la persona elige libremente como afrontar los cambios sucedidos, mientras que Kübler-Ross y Kessler (2006) piensa que el proceso de duelo es la suspensión de una conexión anterior con la persona perdida.

Estas acciones por intentar evitar el duelo serán distintas y cambiantes dependiendo del nivel de inmadurez de su desarrollo cognitivo y emocional. Los más pequeños presentarán dificultades en el hecho de decir adiós a un ser querido de manera realista, ya que aunque lo hagan, lo retendrán en su imaginación o en una fantasía de manera que su integridad y ego no se vean afectados. También tienen problemas para comprender la abstracción y significado real de la palabra muerte por lo que fantasear con esa persona, la convierte en algo tangible (Webb, 2002).

O'Connor y Hoorwitz (1997) aseguran que las actividades que llevan a cabo los niños como escribir poemas, encender una vela o colocar flores, alivian su angustia, y les son útiles en momentos de malestar. De la práctica clínica sabemos que sí es cierto que los niños experimentan el duelo, y por ello, es muy beneficioso que los padres hagan partícipes a los niños de las ceremonias asociadas con la muerte, como son los funerales, velatorios, entierros... para que así estos puedan llegar a comprender la realidad e iniciarse en el proceso de duelo. Para ello, es muy importante que se le prepare al niño antes de presenciarlo y explicarle qué verá, que escuchará y cuál es el objetivo o fin de estos rituales (Giacchi & Aranzazu, 2000). Independientemente, cada niño vive de forma distinta este proceso, dependiendo de su temperamento, entorno y desarrollo psicológico (Kroen, 2002). La variedad de edad influye en la respuesta del niño, por lo que es verdaderamente importante que dejemos al niño vivir el duelo dentro de sus posibilidades y desarrollo normal de su etapa y no a través de las exigencias implementadas por parte de los adultos (Cortina y de la Herrán, 2011; Sierra y Rendón, 2007).

6.2.1. Respuestas ante el duelo en los infantes.

Existen diferentes maneras de reaccionar frente a la muerte de un ser querido, y los niños viven esta situación de forma muy variedad. El duelo puede afectar a muchas dimensiones de su vida pero algunas de estas pueden no aparecer o simplemente manifestarse después de pasar por el proceso de duelo (Álvarez, 1998):

El duelo en los infantes puede afectar a 4 dimensiones de su vida:

a) Dimensión emocional: los sentimientos que los niños suelen tener son (Ordoñez y Lacasta, 2007):

- Enfado: los niños suelen sentir frustración ante la muerte de un familiar por el hecho de no haber podido hacer nada para evitarlo. Es uno de los sentimientos más desconcertantes que puede desencadenar problemas en

el proceso de duelo. El niño se siente culpable por la muerte, siente que lo ha abandonado reaccionando con agresividad ante este sucedido.

- Desplazamiento: suele aparecer cuando se controla el enfado y se dirige hacia otra persona, a la que se le culpa de la muerte. Normalmente son los padres del niño.
- Regresión: el infante se siente desamparado. Estos comportamientos infantiles son propios de niños más pequeños, un retroceso a etapas previas del desarrollo emocional, como es exigir más comida o hablar como un bebé, temer la oscuridad...
- Tristeza: aunque los niños estén afectados por la muerte, puede que no lo manifiesten como hacemos los adultos. Este sentimiento de tristeza, en los más pequeños es intermitente y breve y no es permanente ya que su capacidad para sentir emociones fuertes, es limitada. Por ello, habitualmente la expresen rara vez pero por un tiempo mayor.
- Ansiedad: se manifiesta desde una ligera sensación de inseguridad hasta ataques de pánico provocando el temor de aquellos supervivientes que creen que no pueden cuidarse a sí mismos, la preocupación de quien les va a cuidar en el futuro o incluso el miedo a la propia muerte.
- Ira: a causa del abandono de la persona fallecida. Es una reacción que se puede expresar mediante los juegos violentos, enfado hacia otros miembros de la familia, pesadillas o irritabilidad.
- Miedo a perder a los demás o ser abandonados. Los niños necesitan estar con las personas supervivientes, ya que tienen miedo a perderlas también.
- Culpa: autoexigencias, autorreproche por no haber sido mejor persona ni haber expresado su cariño a la persona perdida.
- Negación: el niño niega la muerte actuando como si no le afectara. Es un mecanismo de defensa que utiliza el niño cuando la pérdida es muy grande (como un progenitor) y pretende que la persona siga viva. Estos niños necesitan oportunidades para llorar y desahogarse.

- Rabia contra sí mismo: puede ser peligrosa ya que puede desembocar en intentos de suicidio. Por ello, el ejercicio físico es una forma muy útil para canalizar esta emoción.
- Soledad y desamparo.
- Sentimiento de vengarse.
- Cansancio e indefensión.
- Alivio y liberación.
- Impotencia.
- Añoranza y anhelo.
- Insensibilidad: ocurre cuando existen demasiados sentimientos que afrontar y hacerlos conscientes puede llegar a ser desbordante. De esta forma, la persona se protege de sus propios sentimientos. Aunque los niños y las niñas muestren las mismas respuestas emocionales ante la muerte, las niñas suelen expresar más fácilmente sus sentimientos y ser más emotivas.

b) Dimensión física: molestias físicas que aparecen en el niño en duelo (Fernández 2002) y (Cabodevilla, 2007):

- Cansancio, a veces manifestada como indiferencia y 0 empatía.
- Debilidad muscular y tensión.
- Sequedad bucal.
- Dolor en el estómago y sensación de estar vacío.
- Presión en el pecho y garganta.
- Hipersensibilidad al escándalo.
- Inquietud.
- Mareos.
- Sensación de falta de personalidad.
- Alteración del apetito y como consecuencia del peso: puede manifestarse comiendo demasiado o muy poco.

- Falta de energía.
 - Sensación de falta de aire: suspiros.
 - Alteración del sueño: dormir poco, dificultad para dormirse, levantarse muy temprano. Esto se debe al miedo a soñar, a estar solo en la cama o a no despertarse.
 - Dificultad para tragar o articular.
 - Molestias gástricas.
- c) Dimensión cognitiva: procesos mentales, es decir pensamientos, que suelen manifestarse y considerarse como normales en las primeras fases del duelo y que desaparecen tras un tiempo. A veces estos pensamientos se mantienen a lo largo del tiempo y desencadenan sentimientos que acaban en depresiones o problemas de ansiedad (Álvarez, 1998):
- Alucinaciones visuales y auditivas.
 - Falta de interés por las cosas.
 - Negación: primer pensamiento que se tiene cuando sabe sobre la pérdida, especialmente cuando es por muerte súbita.
 - Dificultad para memorizar, atender y concentrarse.
 - Sensación de presencia: el niño puede pensar que el fallecido aún se encuentra de alguna manera en la dimensión de espacio y tiempo de las personas vivas.
 - Preocupación e ideas repetitivas: el niño tiende a tener pensamientos obsesivos en cómo recuperar a la persona fallecida. Incluye imágenes del fallecido sufriendo en el momento de su muerte.
 - Idealización: el niño tiende a eliminar los recuerdos de los defectos del difunto y sobrevalorar las cosas positivas, llegando incluso a falsear los recuerdos en cuanto a carácter y vida real del fallecido.
 - Confusión: sienten que no pueden ordenar sus pensamientos.

d) Dimensión social (Neimeyer, 2002):

- Aislamiento social: normalmente la persona que ha perdido a alguien, necesita aislarse de la gente y pierde el interés por el mundo exterior. Este es un fenómeno breve y que se corrige solo.
- Resentimiento hacia las demás personas: el niño tiende a culpar a los demás de la muerte sucedida volviéndose hostil.

e) Dimensión conductual (Villalón, 2007):

- Buscar y llamar en voz alta a la persona querida.
- Jugar de manera imaginaria con la muerte.
- Llorar.
- Hiperactividad o hipoactividad.
- Evitar los recuerdos del fallecido, como lugares o cosas relacionadas con la persona.
- Anorexia o hiperfagia.
- Sustitución de la persona fallecida mediante la búsqueda de afecto en otras personas.
- Conducta opuesta a la evitación: visitar lugares o atesorar objetos que le recuerden al fallecido por miedo a olvidarlo.
- Imitación a las formas de actuar de la persona fallecida, con el objetivo de tener las mismas características.
- Inquietud y estado de alerta.

f) Dimensión espiritual (Cabodevilla, 2007): se replantea la propia existencia y las propias ideas. Estas formas de respuesta se consideran normal ante una situación anormal, como es la muerte. Pero, es muy importante que no sea muy intensa ni persista en el tiempo, ya que podría considerarse como un duelo no resuelto.

Por otro lado Kroen (2002), indica algunas respuestas ante la muerte de niños de entre 2 y 5 años:

- Incertidumbre: sienten cierta confusión ante lo sucedido o se niegan a creerlo.
- Retroceso: se aferran a la persona superviviente más cercana con el objetivo de pedir cuidados.
- Ambigüedad: hacen como si la muerte de la persona no les afecta y actúan de manera inadecuada ya que no aceptan la muerte.
- Expresan dolor en sus juegos: jugando el niño se expresa y demuestra su dolor.
- Imitan a sus padres: imitan las conductas de sus modelos cercanos. De esta manera, si ellos no muestran sus sentimientos, ellos tampoco lo harán, y si muestran un dolor excesivo, los niños también lo harán.
- Preocuparse por otra pérdida: se preocupan por si los supervivientes también los abandonan.
- Formalizar vínculos: si el que ha fallecido es alguno de los padres, el niño establecerá vínculos afectivos similares con otros adultos.
- Verificar la realidad: en principio actúan como si aceptaran la realidad, pero después preguntan por la persona fallecida, de modo que intentan diferenciar lo real de lo que no lo es.

Todas estas respuestas deben ser controladas y entendidas para prevenir futuros posibles duelos complicados, pero ¿qué son los duelos complicados?

Los duelos complicados, además de padecer sentimientos negativos y alteraciones de la conducta como en el duelo normal, pueden incluir también angustia, traumas por la separación cuando se acepta la muerte de la persona, acompañado de problemas sociales, emocionales y cognitivos que afectan al funcionamiento del individuo (Worden, 2019).

Por otro lado (Horowitz, Bonnano y Holen, 1993, citado en Gómez-Mascaraque y Corral, 2009, p.91), distinguen 4 tipos de duelo:

- Duelo exagerado: los síntomas de un duelo normal se ven intensificados llegando a actuar inadecuadamente.
- Duelo crónico: duración ilimitada, ya que no se llega a un final satisfactorio.
- Duelo enmascarado: la persona siente y tiene conductas propias del duelo pero que no los relaciona con este.
- Duelo retrasado/congelado: en el momento de la pérdida, la persona no experimenta los síntomas de dolor hasta más tarde.

Aunque también encontramos otros tipos (Gamo Medina y Pazos Pezzi, 2009):

- Duelo anticipatorio: en este caso el doliente empieza el proceso de duelo sin que la pérdida haya ocurrido todavía, una forma de adaptarse previamente a lo que le deparará el futuro. Suele darse en familiares de pacientes con enfermedades terminales.
- Duelo ambiguo: el que más ansiedad provoca, ya que existe la duda de si la persona muerta sigue presente. Es más común en personas con enfermedades de deterioro cognitivo irreversible o en personas con daño cerebral y que se encuentran en estado vegetativo.
- Duelo en psicóticos: tiene mayor imprevisibilidad, ya que puede aparecer de manera tardía y con aparente normalidad. Se manifiesta mediante síntomas psicóticos y necesita una mayor atención.

Además de los tipos de duelo, también podemos observar características diversas en la etapa del duelo según el vínculo del niño con la persona fallecida (Santamaría, 2013):

- El duelo por la muerte de hermanos o amigos: la pérdida de un ser querido que se encuentra en un mismo nivel de igualdad pueden alterar la estabilidad

del niño y le acerca directamente y personalmente a la realidad de la muerte. Este hecho puede dar paso a procesos patológicos y es casi siempre una muerte traumática para el niño, ya que el dolor por la pérdida de un hijo es tan grande para los padres, que se olvidan de que tienen otro hijo superviviente el cual también está pasando por el proceso de duelo. Con que los padres no son conscientes de ello, las crisis, estrés y conducta del niño se convierten en un problema.

- El duelo por la muerte de los padres: puede influir negativamente en la evolución posterior del niño. El duelo en este caso se agrava con los sentimientos de dependencia hacia la persona fallecida y por el sentimiento de orfandad y soledad.

Algunos niños tienen problemas a la hora de superar estas pérdidas y generan en ellos ciertas conductas que se tienen que observar, estas son según Kroen (2002):

- Pensamientos negativos sobre el futuro y falta de interés por él.
- Pérdida de peso y ganas de comer.
- Llorar e forma excesiva y prolongada.
- Cambios en el rendimiento escolar.
- Rabietas
- Dolor de cabeza acompañado de otros dolores.
- Cambios en la conducta.
- Falta de motivación, sensibilidad e interés.
- Pesadillas y pérdida del sueño.

Cabe añadir que las pérdidas infantiles y como consecuencia el duelo, pueden aparecer por otros motivos además del fallecimiento de una persona. También los niños pueden sufrir abandono, ausencia, falta de cariño y cuidado, el nacimiento de un hermano y como respuesta los celos, pasar de ser el niño cuidado a ser el hermano protector...Por

ello, es muy importante desarrollar en los niños una alta sensibilidad hacia las pérdidas para que no impacten directamente en su vida emocional y social y situarlos como co-constructores de su propia realidad.

6.2.2. Fases y tareas del duelo.

Hay autores que aseguran que el duelo evoluciona mediante diferentes fases por las que pasa la persona en duelo y otros afirman una serie de tareas que se tienen que realizar. Algunos autores como Parkes, Worden, Rando, Bolwy, Engel o Sanders, definen diferentes fases en las que existen conceptos comunes pero no acaban de estar de acuerdo. Algunos exponen que las principales etapas son 3: la fase del rechazo y negación, la de confrontación y la de acomodación (Gamo y Pazos, 2009). Otros afirman la existencia de más etapas, como el shock, la negación, depresión, culpa, miedo, agresión y reintegración (Pérez, 1999).

Sin embargo, las etapas más conocidas son las cinco etapas de duelo que describen Kübler-Ross y Kessler (2006). Se trata de cinco etapas que transcurren durante el proceso de duelo, de manera individualizada y que puede que no se manifiesten. Las cinco etapas son las siguientes:

2. Negación y aislamiento: etapa de shock emocional en la que el afectado crea una barrera de manera que puede amortiguar el dolor de la situación inesperada dándole un tiempo para reaccionar.
3. Ira: enfado, resentimiento y agresividad al perder el control sobre la gente que nos rodea. Permitirle a la persona hablar y explicar las cosas con paciencia.
4. Pacto y negociación: la persona intenta negociar la pérdida a cambio de algo, como negociar con los médicos o con Dios a cambio de la curación de la persona enferma. Es una fase que no siempre se manifiesta y que se da, dura muy poco.
5. Depresión: profunda tristeza y dolor cuando la realidad es la que es y no se puede seguir negando. Se siente una gran desmotivación y se pierden las

fuerzas por seguir luchando. Las personas cercanas deben permitir el llanto del doliente y comprenderlo.

6. Aceptación: cuando se han superado las etapas anteriores de manera satisfactoria se logra aceptar el presente y seguir adelante con nuestras vidas. Se puede estar solo o acompañado y sin hablar del dolor perfectamente.

Más tarde, Worden, (2009) presentó otro enfoque en cuanto al proceso de duelo, destacando a la persona doliente como un sujeto con cuatro tareas a resolver. Tareas que no solo deben realizar los adultos, sino el contexto familiar en general, incluyendo a los hijos. Estas tareas son:

- I. Aceptar la realidad de la pérdida: siempre existe la realidad de negación ante la pérdida de alguien y pueden haber dos factores que impiden la realización de esta tarea:
 - a. Negar la realidad de la pérdida: guardar las posesiones del fallecido, conservar su habitación tal como estaba por si vuelve o ver a la persona fallecida personificada en otro familiar. Esto se convierte en negación si se mantiene durante años y puede afectar al niño, ya que puede llegar a imitar estas mismas conductas.
 - b. Negar el significado de la pérdida: los supervivientes intentan protegerse mediante la ausencia de recuerdos que les hagan afrontar la realidad de la pérdida. Llegar a creerse afirmaciones como “no era un buen padre” o “no estábamos tan unidos” puede que ayude al superviviente a ver la muerte como menos significativa, aunque en realidad no lo es.
- II. Trabajar las emociones y el dolor vinculado con la pérdida: hay que trabajar el dolor tanto físico y emocional que se siente con la pérdida de un ser querido porque si no, se puede arrastrar toda la vida. Al no cumplirse esta tarea, la persona intenta evitar pensamientos dolorosos acabando,

generalmente, en depresión. Es necesario y satisfactorio sufrir la pena para así poder avanzar.

- III. Capacitarse para desenvolverse en el mundo sin la persona fallecida: después de haber perdido a alguien, se intenta desarrollar su papel en la vida, pero esto puede fracasar y provocar sentimientos de frustración. Si la persona superviviente no llega a adaptarse y a desarrollar las habilidades necesarias, acabará aislándose del medio.
- IV. Recolocar al fallecido de manera emocional y continuar con la vida: el superviviente no tiene que renunciar a la persona fallecida, simplemente tiene que encontrarle un lugar en su vida psicológica y emocional y empezar a establecer vínculos nuevos con otras personas. Esta es una de las tareas más difíciles de llevar a cabo.

Muy necesario saber que, si la persona superviviente sufriera un bloqueo en algunas de las etapas anteriores impidiéndole evolucionar o no se completara correctamente la elaboración del duelo, podría llegar a ser necesaria ayuda de tipo psicológica.

6.3. Marco legislativo y protocolo de actuación.

Muy importante sensibilizar tanto a las familias como a los centros educativos de la necesidad de poner en marcha un protocolo de actuación en los centros. Por ello, también es muy necesario el hecho de orientar a los centros educativos para que sean capaces de dar una respuesta adecuada, consistente y organizada ante situaciones de fallecimiento a las que tengan que hacer frente.

Las pérdidas de nuestros seres queridos son hechos que no podemos cambiar y que traen consigo mucho sufrimiento y dolor, dos sentimientos que hay que conseguir equilibrar para conseguir un sentimiento de armonía en la persona. Y esto es exactamente lo que pretende el Real Decreto 38/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunitat

Valenciana, ya que tiene como finalidad “la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de las niñas y de los niños” (p.2). Pero, la realidad es otra, ya que según dicen Cortina y de la Herrán (2011), desgraciadamente la muerte no tiene lugar en la didáctica ni en los proyectos educativos de los centros y cuando esta sucede en un centro escolar, la falta de recursos llega a afectar al alumnado. Resulta sorprendente la ausencia de este aspecto en el ordenamiento educativo actual.

6.3.1. Cómo comunicar el fallecimiento de un ser querido.

Es necesario que tanto profesores como familias sigan una serie de orientaciones a la hora de comunicar la noticia de un fallecimiento a un niño. Estas orientaciones según Cid (2011), Cortina y de la Herrán (2011) y Porch y Herrero (2003) son:

- Animar al niño a que hable y exprese lo que siente y piensa.
- Hacerle entender que si el padre superviviente no está con él es porque está ocupado y no puede.
- El adulto debe ser el ejemplo a seguir del niño, por lo tanto, si el adulto muestra sus emociones, el niño también lo hará.
- No alejar al niño de la familia para que no se sienta abandonado.
- Conocer que los niños suelen expresarse más mediante sus comportamientos y sus cuerpos más que con palabras.
- Explicarles a los niños que compartir y manifestar sus emociones y sus pensamientos es positivo.
- Intentar volver a la normalidad de su vida lo antes posible.
- Hacerle entender al niño que él no es el culpable de la muerte del ser querido, ya que sus pensamientos, emociones y conductas no provocarían el fallecimiento.
- Saber que la pena en los niños no tiene por qué ser duradera, si no que puede pasar de la pena a la concentración o al juego en un período de tiempo corto.
- Explicarle al niño los rituales que se van a llevar a cabo e incluirlo en ellos siempre y cuando el niño acepte.

- Importante que el niño sepa que tiene que buscar ayuda y consejo en situaciones de pena.
- Ser conscientes de que los niños expresan sus emociones de una manera particular.
- Asegurarle que sigue formando parte de la familia y que no está solo.
- No alarmarse si el niño sufre retrocesos en su autonomía.

Es conveniente que la noticia se le comunique al niño lo antes posible y que lo hagan los padres o la familia más cercana. Se debe buscar un lugar que irradie tranquilidad y paz y que el niño considere seguro. La manera de comunicar el fallecimiento también es muy importante por lo que hay que utilizar prioritariamente un tono cálido y suave acompañado de contacto físico cercano, pero sin invadir la libertad del niño. Debemos evitar frases como “se ha ido al cielo”, “se ha dormido para siempre”, etc. ya que esto provoca confusión en el niño, y dejarle claro que esta es irreversible y que supone el fin de dicha persona. Utilizar el adverbio “muy” ayuda al entendimiento del niño y permitirle abandonar el espacio en el que nos encontremos siempre que el niño lo necesite como vía de expresión de sus sentimientos.

6.3.2. El papel del profesor.

El profesor en estos casos ha de tener una actitud de acompañamiento, proporcionarle tanto seguridad como cariño al niño que ha sufrido la pérdida y servirle como figura de simpatía para que el niño sienta que puede expresarle sus sentimientos e inquietudes y que encuentre en la escuela un lugar para canalizar el duelo mediante actividades didácticas y creativas. En este caso, el profesor es quien debe responder aquellas preguntas que le surjan al niño siempre y cuando no se le obligue a hablar del suceso. El profesor es quien enseñará a sus alumnos a enfrentarse a sus sentimientos, a saber reconocerlos y a hacerles saber que sentir emociones negativas no es malo. Por último y más importante, es la misión del profesor, la de observar la conducta del niño

constantemente, estar en contacto con las familias y orientar tanto al centro como a la familia (Gorosabel y León, 2016).

6.3.3. Herramientas terapéuticas que puede utilizar el profesor.

Según Dersheimer (1990), Rosenblatt (2000), Webb (2002) y Labay (2004), la aproximación narrativa es una herramienta muy útil para procesar el dolor causado por una pérdida, ya que este proceso implica que el niño tenga que expresar sus emociones mediante la elaboración de historias personales. En realidad, los niños desde muy pequeños ya poseen una gran capacidad para organizar discursos narrativos y utilizan materiales con los que les es más fácil la interacción. Van transformando su realidad según el entorno, asimilando contenidos, emociones y pensamientos que finalmente incorporan de y expresan de un modo narrativo.

Freeman, Epston y Lobovits (2001), ya hicieron uso de recursos como las artes expresivas, el dibujo, la pintura, la música, el teatro, contar historias... con niños que ya poseían habilidades verbales para ayudarles a expresar sus emociones, creando sus historias preferidas. Cuando se utilizan las historias con los niños, se trabajan tanto elementos intelectuales, como emocionales y espirituales y estimulan la imaginación proporcionando un grado de conciencia. Las historias permiten recordar y hacen el mundo del niño más acogedor y estable.

6.3.4. Actuaciones que debe llevar a cabo el centro ante el fallecimiento de alguien.

El centro educativo tiene que tener en cuenta a la familia y al niño en duelo y tener en cuenta que también existen familias que prefieren no comentar nada sobre el fallecimiento, por lo que se deberá respetar su decisión. En cuanto el centro conozca el fallecimiento, deberá convocar una reunión con todos los profesores para concretar las actuaciones que se van a llevar a cabo y la elección de un mediador que hablará con la familia (preferiblemente el tutor). Se le comunicará a la familia la necesidad de que el niño no acuda al colegio en uno o dos días, para llevar las actuaciones necesarias en el

aula, como explicarles a los otros alumnos lo sucedido y que deben hacer y que no cuando el niño vuelva, aprovechando este momento para trabajar la muerte, la empatía y para realizar actividades como dibujos o manualidades para expresar sus condolencias al niño.

Por otro lado, el centro debe atender a este alumno de manera individualizada, realizar adaptaciones en la programación y en sus actividades para fomentar la integración y vigilar al niño para estar seguros de que no existe peligro de duelo complicado. Para ello, el profesor deberá controlar su conducta mediante la siguiente tabla o similar:

Fecha	Sesión	Sentimientos antes	Sentimientos después	Aplicación en la práctica	Cambios de conducta

Tabla 1: Hoja de conducta del niño. Fuente externa.

En casa, los padres también deben controlar su conducta mediante la siguiente tabla o similar aplicable a niños de entre 2 y 17 años:

	0 puntos (nunca o casi nunca)	1 punto (alguna vez)	2 puntos (siempre o casi siempre)
--	----------------------------------	-------------------------	--------------------------------------

1. Tarda mucho en vestirse entretenerse solo/a			
2. En cada es muy desobediente			
3. Tiene malos modales en casa			
4. Lloriquea o gimotea			
5. Se niega a hacer las tareas que se le piden			
6. Tarda o pierde el tiempo cuando es hora de ir a la cama			
7. Tiene poca capacidad de atención			
8. Se comporta de forma desafiante cuando se le pide que haga algo			
9. Se niega a obedecer hasta que se le amenaza con castigos			
10. Fastidia a otros niños			
11. Insulta y discute con sus hermanos/as o compañeros/as			

12. Se enfada cuando no se sale con la suya			
13. Reclama atención constantemente			
14. Es un contestón/a			
15. Se niega a comer la comida que se le ofrece			
16. Se distrae con facilidad			
17. Se pega con sus hermanos/as o compañeros/as			
18. Pega a sus padres			
19. Maltrata sus juguetes u otros objetos			
20. miente			
21. Tarda mucho en vestirse			
22. Coge cosas que no le pertenecen			
23. Discute con los padres sobre normas de la casa			

24. Insulta y discute con los niños de su edad			
25. Tiene dificultad para entretenerse solo/a			
26. Se pega con niños de su edad			
27. Es muy gritón/a o chillón/a			
28. Es descuidado/a con los juguetes y las cosas			
29. Interrumpe a los adultos			
30. Tarda mucho en vestirse			
31. Llora con facilidad			
32. Se niega a ir a la cama a la hora			
33. Tiene dificultad para acabar lo que empieza			
34. Tiene rabietas			
35. Tiene dificultad para concentrarse en las cosas			
36. Le cuesta estar quieto/a un momento			
37. Se hace pis en la cama			

Tabla 2: Test de conducta del niño. Fuente externa.

PUNTUACIÓN TOTAL:**Baremaciones por alteraciones:**

- Alteraciones educativas (número de pregunta: 7, 10, 16, 22, 33, 35)
- Alteraciones de la afectividad (número de pregunta: 4, 12, 13, 25, 31, 34, 36)
- Conflictiva familiar (número de pregunta: 2, 3, 5, 6, 8, 9, 23, 27, 29, 32)
- Conductas disyuntivas (número de pregunta: 14, 15, 20)
- alteraciones en las actividades de la vida diaria básicas (AVD-B) (número de pregunta: 1, 21, 37)
- Agresividad verbal o física hacia personas y/u objetos (número de pregunta: 11, 17, 18, 19, 24, 26, 28, 30)

Resultados:

- **De 0 a 27:** conducta dentro de la normalidad

- **De 28 a 74:** conducta anómala que precisa de ayuda (González, 2009).

7. Propuesta.

En esta propuesta basada y relacionada con las aportaciones de Freeman, Epston y Lobovits (2001), se darán una serie de orientaciones para que el profesorado sepa cómo puede actuar en el aula frente a la pérdida de un ser querido de alguno de los alumnos de la clase. Se propondrán diferentes actividades a realizar en aula, basadas principalmente en la lectura guiada por el maestro de cuentos infantiles cuya temática o argumento principal es la muerte, el duelo y otras emociones. A partir de los cuentos, se realizarán actividades de reflexión, detalladas a continuación. Mediante la lectura guiada de los profesores, los alumnos podrán trabajar sus emociones, compartir sus opiniones, experiencias propias, sentimientos, vivencias, etc. con los demás compañeros. Del mismo modo, el profesor podrá saber que piensan y sienten los niños y revolver sus dudas, miedos y ayudarles a prosperar.

En la educación de la muerte y el trabajo del duelo, es necesario que trabaje toda la comunidad educativa y también la sociedad, ya que la enseñanza es responsabilidad tanto de las familias como de la escuela y todos deben formar parte de ella y aportar en la medida de lo posible de manera coherente. De esta manera contribuirán al desarrollo de los niños, facilitándoles el aprendizaje y la propia construcción. Si ya desde la Educación Infantil se empieza a educar en estos aspectos, los niños podrán crear respuestas y anticiparse a situaciones futuras para afrontarlas satisfactoriamente (Poch y Herrero, 2003).

En el aula, diariamente surgen diferentes situaciones que el profesor puede aprovechar para educar a sus alumnos en la muerte y por ello se propondrán diversas actividades que pueden realizarse en el aula para una educación en la muerte. Estas actividades se presentan de forma descriptiva no como un tipo de actividad específica, de manera que cada profesor las pueda adaptar en función de las necesidades de sus alumnos. Educar en las emociones de nuestros alumnos es un aspecto fundamental en su

formación, así como lo es el lenguaje verbal y no verbal y el reconocimiento de sus propios sentimientos y emociones y los de los demás.

Existen numerosos recursos al abasto del profesorado, pero se ha de buscar y escoger aquellos que sean adecuados para cada una de las edades de los alumnos con los que se trabajará. Algunos de estos recursos son:

- Charlas y conferencias.
- Películas.
- Cuentos.
- Libros,
- Poemas y canciones.
- Páginas web y blogs.
- Teatro y marionetas.
- Literatura.
- Etc.

En este caso, trabajaremos el duelo y la muerte a partir de distintos cuentos y la realización posterior de actividades relacionadas con estos.

Listado de Cuentos:

1. *Así es la vida*, de Ana Luisa Ramírez y Carmen Ramírez, Editorial Diálogo, 2005.
(https://books.google.es/books?id=U6awwwEACAAJ&dq=1.%09As%C3%AD+s+la+vida,+de+Ana+Luisa+Ram%C3%ADrez+y+Carmen+Ram%C3%ADrez,+2005.&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjf_pyC55_pAhVRjqQKHf7VBYYIQ6AEIKDAA).
2. *¡NO ES FÁCIL, PEQUEÑA ARDILLA!*, de Elisa Ramón y Rosa Osuna, Editorial Kalandraka, 2003.
(<https://books.google.es/books?id=na2rAAAACAAJ&printsec=frontcover&dq=editions:ISBN8484643115&hl=es>).

3. *Julia tiene una estrella*, de Eduard José, Editorial La Galera, 2006.
(https://books.google.es/books?id=6ALdBAAACAAJ&dq=Julia+tiene+una+estrella,+de+Eduard+Jos%C3%A9,+2000.&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiWhcTy6J_pAhXFzKQKHcWRDMoQ6AEIPDAC).
4. *Abuelos*, de Chema Heras y Rosa Osuna, Kalandraka, 2009.
(https://books.google.es/books?id=AIAqPQAACAAJ&dq=Abuelos,+de+Chema+Heras+y+Rosa+Osuna,+2006.&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiLhqKP6Z_pAhVHzKQKHxOsAR8Q6AEINDAB).
5. *Te echo de menos*, de Paul Verrept, Editorial Juventud, 2001.
(https://books.google.es/books?id=C5NAAAACAAJ&dq=Te+echo+de+menos,+de+Paul+Verrept,+2001.&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjYoO2h6Z_pAhXR2KQKHxZCl0Q6AEIKDAA).
6. *Abuelos*, de Pat Mora y Amelia Lau Carling, Editorial Groundwood Books, 2011.
(https://books.google.es/books?id=cUM6PQAACAAJ&dq=Abuelos,+de+Pat+Mora,+2008&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwin18K06Z_pAhVD3qQKHqSAy0Q6AEIKzAA).
7. *Así era mi abuelito*, de Joan De Déu Prats y Gustavo Roldán, Editorial Parramón, 2008.
(https://books.google.es/books?id=xi7XwZ7AjmUC&dq=As%C3%AD+era+mi+abuelito,+de+Joan+De+D%C3%A9u+Prats+i+Pijoan,+2003&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiC6avL6Z_pAhVK-6QKHRuKDqUQ6AEIMzAB).
8. *Yo siempre te querré*, de Hans Wilhelm, Editorial Juventud, 1989.
(https://books.google.es/books?id=Jh7VSQAACAAJ&dq=Yo+siempre+te+querr%C3%A9,+de+Hans+Wilhelm,+1985.&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwisppXd6Z_pAhWJMewKHYkjCNAQ6AEIPjAD).
9. *Como todo lo que nace*, de Elisabeth Brami y Tom Schamp, Editorial Kókinos, 2000.
(https://books.google.es/books?id=D0FfewAACAAJ&dq=libros+infantiles+sobre+la+muerte&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiCxoyI6p_pAhWB-KQKHd47D8gQ6AEIKDAA).

10. *Para siempre*, de Camino García, Editorial La Fábrica de Libros, 2017. (https://books.google.es/books?id=fFkkjgEACAAJ&dq=libros+infantiles+sobre+la+muerte&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjgkbTG65_pAhXE_KQKHQ15BKw4ChDoAQhaMAY).
11. *"Soy la muerte"*, de Elisabeth Hellando Larsen y Marine Schneider, Editora Barbara Fiore, 2017. (<http://www.clubpequeslectores.com/2017/10/cuentos-imprescindibles-hablar-muerte.html>).
12. *"El árbol de los recuerdos"*, Britta Teckentrup, Editorial NubeOcho, 2015. (<http://www.clubpequeslectores.com/2017/05/10-cuentos-infantiles-para-10-emociones.html>).
13. *"La isla del abuelo"*, Benji Davies, Editorial Andana, 2017. (<http://www.clubpequeslectores.com/2017/05/10-cuentos-infantiles-para-10-emociones.html>).
14. *Osito y su abuelo* de Nigel Gray y Vanessa Cabban, Editorial Timun Mas, 1993. (<https://yololeoytelocuento.wordpress.com/2014/10/15/un-cuento-para-afrontar-la-muerte-osito-y-su-abuelo/>).
15. *Lágrimas bajo la cama*, de Ana Meilán y Marta Mayo, Editorial Entre Nubes y Cuentos, 2017. (<https://www.amazon.es/L%C3%81GRIMAS-BAJO-CAMA-Ana-Meil%C3%A1n/dp/8469733117>).
16. *De qué color es tu recuerdo*, de Paco Ortega, auto editado, 2018. (<https://www.amazon.es/qu%C3%A9-color-recuerdo-Paco-Ortega/dp/8409012677>).
17. *Un puñado de besos*, de Antonia Rodenas y Carme Solé Vendrell, Editorial Grupo Anaya Publicaciones Generales, 2002. (<https://www.amazon.es/pu%C3%B1ado-besos-Literatura-Infantil-6-11/dp/846670616X>).
18. *El juego de DimeDigo*, de Susanna Isern y Leire Salaberria, Editorial Tierra de MU, 2018. (<https://www.amazon.es/El-Juego-DimeDigo-Susanna-Isern/dp/8494833723>).
19. *Vacío*, de Anna Llenas, Editora Barbara Fiore, 2015. (<https://www.amazon.es/Vac%C3%ADo-Anna-Llenas-Serra/dp/8415208723>).

20. *Queridos padres...*, de Guiseppe Masera y Francesco Tonucci, editorial Graó, 2004. (<https://www.amazon.es/Queridos-padres-001-Familia-Educaci%C3%B3n/dp/847827345X>).

7.1 Actividades

1. *Para siempre*. A partir del cuento “Para Siempre”, se pueden trabajar distintos aspectos mediante actividades diversas.
 - El ciclo vital: en el cuento la autora habla sobre el ciclo vital, utilizando imágenes de unos patitos que nacen, crecen, se reproducen y mueren. Con esto, se trabajaría el ciclo vital de las personas mediante un pequeño mural, hablando sobre nuestro nacimiento, cómo crecemos, cómo nos reproducimos, como envejecemos y como morimos. Se trata de un mural dividido en 6 espacios, que se dedicarán para cada momento de la vida, donde aparecerá una imagen representativa del momento, que ellos tendrán que colorear utilizando cualquier tipo de pintura o colores.

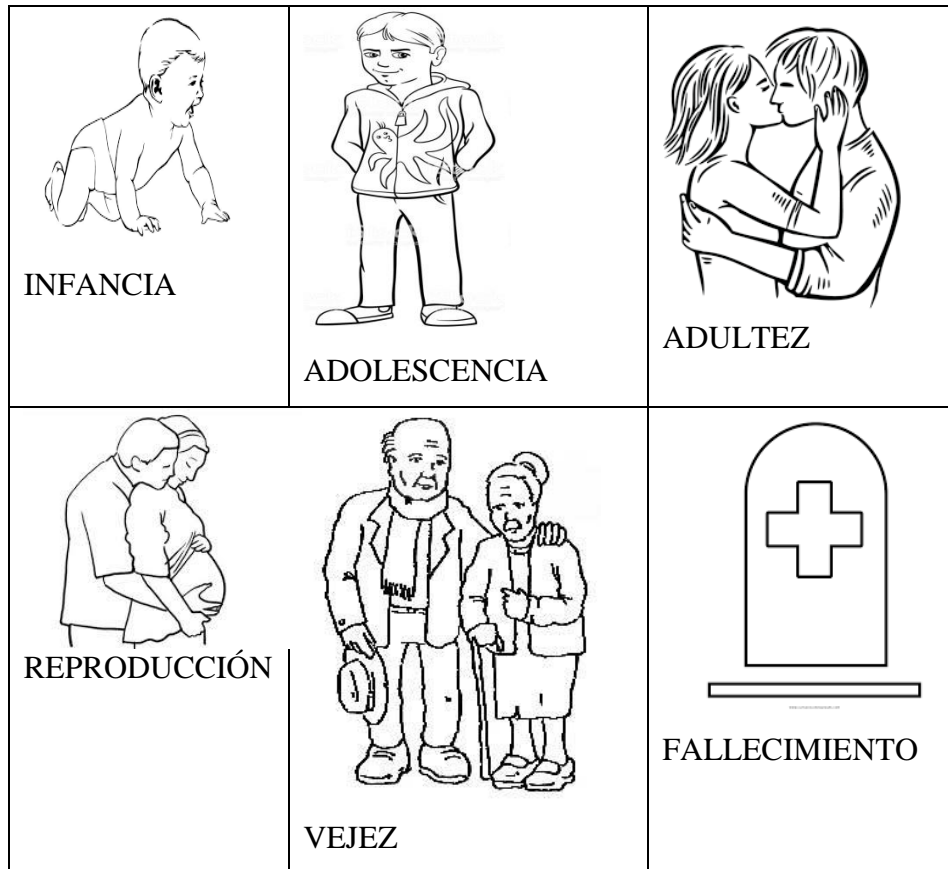


Ilustración 1: El ciclo vital. Fuente externa.

- Las emociones: un buen momento para hacer una lista de cosas que les produce emociones de felicidad y pena y ver imágenes de personas sintiendo estas emociones y así afianzar la expresión correspondiente a cada emoción. Se podría también hablar de las diferentes formas de mostrar pena y alegría, como llorar (para ambas cosas), reír, etc. Para ello, se deberán sentar en el lugar donde se realice la asamblea y en forma de semicírculo, de manera que el docente se sitúe en el centro y todos puedan observar. A partir del diálogo, irán surgiendo emociones que el docente anotará en un folio o pizarra al mismo tiempo que se mostrará la cara de esta emoción, de manera que los alumnos puedan verlo reflejado en la realidad.

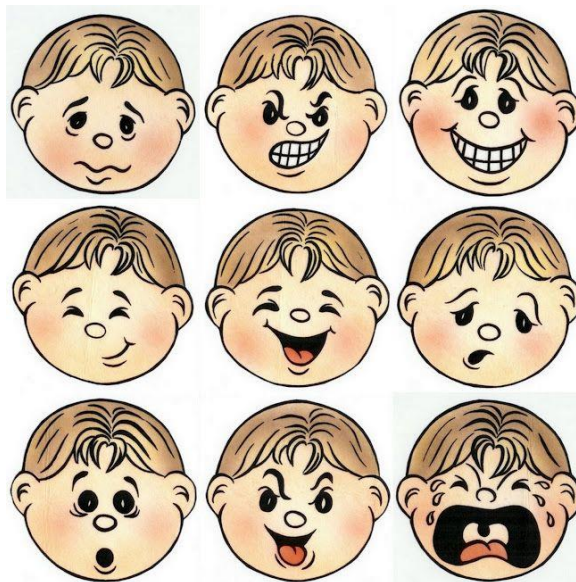


Ilustración 2: Las emociones. Fuente externa.

- Las mascotas: en el libro se muestran imágenes de la protagonista hablando de lo fácil que era enterrar una mascota y lo difícil que era cuando era una persona. De esta manera podrían hablar sobre sus mascotas, si han tenido o perdido alguna, por qué motivo, que mascota les gustaría tener o no, etc. Esta actividad podría realizarse un día distinto al de la lectura y de esta manera, los alumnos podrían llevar fotos de sus mascotas, para que los demás escuchen su historia y puedan sentirla mejor observando la imagen.
- El color negro: cuando se trabajan los colores, el color negro siempre se asocia a la pena o el luto, pero puede aportar mucho a la hora de trabajar la técnica del esgrafiado. Se pintaría una hoja con ceras blandas de colores y tapar esos colores posteriormente con cera negra. Cuando ya esté todo pintado, con un palillo se dibujaría sobre la pintura negra algo relacionado con el libro y finalmente quedaría un dibujo multicolor. Se les repartirá a cada alumno una lámina de dibujo sobre la cual tendrán que pintar con distintos colores y dejar secar por unos minutos. Posteriormente, con la cera negra, pintarán de nuevo sobre los demás colores, hasta que crear una capa uniforme de color negro. Finalmente,

con un palillo, los alumnos deberán trazar la figura de los elementos que desean que su dibujo contenga. El resultado es el siguiente:



Ilustración 3: *El color negro*. Fuente externa.

2. ***Lágrimas bajo la cama***. Mediante este cuento se trabajaría la inteligencia emocional, los beneficios del llanto, los motivos por los cuales se debe llorar, el sentimiento de tristeza, etc. a través de distintas actividades.
 - **Bote de lágrimas**: mediante esta actividad cada niño creará un bote de lágrimas, en el que meterán una lágrima representada mediante un dibujo o una pequeña explicación del motivo del llanto cada vez que les pase algo que les pone muy tristes o les haga llorar. Del mismo modo, podrían colgar en las paredes del aula o en un mural determinado, lágrimas de todos, ya sean de dolor, tristeza, alegría, preocupación...

Asimismo, se podría hacer uso de distintos botes de colores, de manera que al introducir las gotas los alumnos podrían ver el cambio de color, dependiendo del grosor, color, iluminación, etc. trabajando el material traslúcido, transparente y opaco.



Ilustración 4: Bote de lágrimas. Fuente externa.

- Hablemos de nuestras lágrimas: De esta forma, sentados de manera que todos puedan verse y escucharse explicarían a sus compañeros porque lloran o se sienten tristes, argumentando los motivos de sus lágrimas. Así mejorarían la forma de expresarse y de comunicarse con los demás, la escucha, el respeto por lo que cuentan los demás y la comprensión de experiencias ajenas que podrían incluso ser recíprocas.
- La diversidad: se podría trabajar la diversidad mediante este cuento, explicar que todas las personas del mundo, ya sean rubias, morenas, pequeñas o grandes, blancos o de color, etc. pueden lloran y sentir dolor, a todas les pasan cosas e incluso todos pueden experimentar la pérdida de alguien querido. De este modo, mediante una asamblea donde todos pudieran participar, se trabajaría el respeto, la tolerancia, la diversidad y la diferencia de culturas, como algo positivo. Asimismo, se podría aprovechar la diversidad del aula y que cada uno explicara de forma personal si ha vivido experiencias tristes, si ha llorado o si ha perdido a alguien querido.

- Los rituales de despedida: al final del cuento se ve como unos niños entierran a un pajarito. A partir de esto, se podría hablar sobre porque se entierra a las personas o animales que queremos y explicarles la importancia de los funerales y las despedidas. A continuación, cada uno podría contar experiencias propias en funerales, si han asistido a alguno, si han enterrado a alguna mascota, etc. y también, aprovechando la diversidad de las aulas, se podría hablar de las distintas culturas existentes en el aula del momento y el docente podría explicar cómo se percibe la muerte y los funerales o rituales en cada una.
3. *De qué color es tu recuerdo*: a través de este cuento, aprenderán que muere aquel que es olvidado ya que mientras se le recuerde, vivirá entre sus seres queridos, ya sea en forma de color, imagen mental u olor. El cuento enseña a no olvidar y a tratar de sentirnos cerca mediante los recuerdos que tenemos de esa persona que ya no está.
- Las emociones: el cuento aporta muchas emociones diversas, como la tristeza, la añoranza, el cariño... Esto podría ser útil para hablar con los alumnos sobre temas difíciles, como la muerte de un ser querido, la despedida de un amigo, etc. e identificar emociones más complejas que se pueden sentir más allá de la felicidad o la tristeza. Si algún alumno quisiera intervenir contando su propia historia, también se podría llevar a cabo, mejorando de esta manera, la expresión y comunicación con sus compañeros y con el docente, al mismo tiempo que relacionando los sentimientos y emociones que sintió en ese momento podrá afianzar conocimientos.
 - Los recuerdos: todas las personas tienen recuerdos, unos más bonitos y otros menos y por este motivo se ha de enseñar a los alumnos que en momentos difíciles, como es la pérdida de un ser querido, debemos acordarnos de los momentos bonitos con esa persona, y seguir teniendo a esa persona en nuestra vida sin que esto provoque dolor. Para que lo entiendan mejor, cada alumno podrá compartir algunos recuerdos que tenga sobre esta persona para que todos puedan recordarla a través de pensamientos positivos.

- El cofre de los recuerdos: es una actividad que comparte tema con la anterior, pero que implica una mayor colaboración con las familias. Se creará un cofre en el colegio donde, con ayuda de las familias, meterá cada alumno en un saquito objetos que recuerden a la persona que ha perdido, y posteriormente se llevará al colegio para que el niño explique a sus compañeros de que objetos se trata y porque le recuerdan a esa persona. Expresarán sus sentimientos y compartirán experiencias personales con sus compañeros. De ese modo se conocerán más entre ellos.



Ilustración 5: Cofre de los recuerdos. Fuente externa.

- Colores: tan solo se trata de una actividad artística. En esta actividad, los alumnos tendrán que realizar un dibujo relacionado con alguna pérdida, que signifique algo triste que le ha sucedido. Deberá utilizar colores que le recuerden a esa persona, mascota, amigo, etc. para pintar el dibujo y posteriormente, explicaran el motivo de la elección de esos colores como por ejemplo por el color de su ropa, su color favorito, colores alegres porque era muy alegre...
4. *Un puñado de besos:* como se ha mencionado en páginas anteriores de este trabajo, el duelo no solo puede ser provocado por la pérdida (muerte) de un ser querido, sino también por el sentimiento de abandono, miedo al rechazo, etc. y en

- este cuento, se trata el tema de la separación de los padres durante las horas lectivas de los niños en el colegio.
- Botiquín de los sentimientos: se creará una caja en el aula en la que los alumnos podrán encontrar:
 - ✚ **Galletas curangustias**: galletas mágicas que les ayudaran a sobrellevar situaciones de angustia, siempre y cuando se tenga en cuenta la aceptación de los padres.
 - ✚ **Spray feliz**: vaporizador con colonia para impregnar el aula de momentos felices, teniendo en cuenta posibles alergias. O un spray anti-monstruos en el caso de que el niño no pueda dormir solo.
 - ✚ **Toallitas secalágrimas**: toallas de diferentes tamaños, colores y dibujos dependiendo del tamaño del disgusto del alumno.
 - ✚ **Pelotas anti-rabia**: pelotas blandas que ayudan a expulsar sentimientos causados por situaciones estresantes. El objetivo es lanzar la pelota sobre cualquier superficie, botarla lo más alto posible o incluso apretarla.
 - ✚ **Cojín anti-tristeza**: cojines que los alumnos podrán utilizar para descansar y para mejorar sus sentimientos después de una rabieta o disgusto.
 - ✚ **Tarro de la calma**: se trata de un reloj de arena, el cual contemplaran durante un tiempo para relajarse y volver a un estado de ánimo tranquilo y pacífico.
 - ✚ **Besos reparadores**: labios de fieltro, tiritas con dibujos que curan todos los males.
 - El compañerismo: se realizará una asamblea en la que el docente explicará la importancia de que todos los compañeros se ayuden mutuamente, se acompañen y sean buenos unos con otros, así como también la importancia de pedir perdón y de rectificar. De esta manera, los alumnos verán reflejada la importancia que tiene el hecho de ayudar a superar alguna situación angustiosa a una persona pero también que nos ayuden a nosotros, trabajando la empatía a través de acciones buenas y solidarias.

5. **El juego de DimeDigo:** un manual tanto para padres como para docentes con el que se facilita el establecimiento de una comunicación emocional abierta con los niños, mediante la escucha activa, la aceptación de sentimientos, etc. Al final del mismo se encuentra el juego de DimeDigo y sus normas, un tablero con el que completar frases, realizar preguntas sobre que hemos hecho en nuestro día, expresar como nos sentimos, contar nuestros recuerdos e incluso realizar cuestiones que queramos a quien queramos.



Ilustración 6: Juego DimeDigo. Fuente externa.

- **Escuchamos:** los adultos podrán aprender con este juego a saber escuchar a los más pequeños y favorecer en ambos la escucha activa, a expresar sentimientos y a controlar nuestras emociones. Los adultos estamos para ayudarles y hacerles saber que no deben tener miedo a pedir ayuda. Recordar que es muy importante que los adultos se expresen de forma correcta, ya que son los modelos a seguir de los infantes y estos pueden imitar sus conductas, ya sean buenas como malas, puesto que ellos lo consideran normal al verlo en sus casas.
- **Somos familia:** este juego enseña a las familias a implicarse en el proceso de aprendizaje de los infantes y también a actuar frente a un problema o situación difícil como es la muerte, tanto en el aula como en casa. Este manual es una

- herramienta muy útil para informar mutuamente a la familia y a la escuela de cualquier aspecto que se quiera comunicar mediante la elaboración de un diario personal de cada alumno que podrán utilizar todos.
- Nuestra aula-nuestra casa: se creará un rincón en el aula considerado como seguro para el niño en proceso de duelo, para que el alumno perciba el colegio y el aula como un lugar seguro y confortable, acudiendo a él siempre que se sienta triste, necesite descansar, estar tranquilo o desahogarse. De esta manera se favorece la relación entre los alumnos, trabajando también la empatía en los compañeros y evitando situaciones desagradables para el niño, sabiendo cuando se debe dejar a alguien solo y cuando necesita ayuda.
6. *La isla del abuelo*: este cuento nos enseña a aceptar la pérdida, las despedidas de nuestros seres queridos y a recordar que aunque no estén con nosotros, siempre estarán bien.
- Mensajes embotellados: mediante esta actividad, los alumnos escribir mensajes, compuestos por dibujos o palabras que quieran transmitir, en un papel que posteriormente meterán en una botella para enviarles a sus abuelos, mascotas, padres, tíos etc. a sus respectivas islas. De esta manera, estos podrán expresar sus sentimientos y decirles cosas a sus abuelos que nunca les dijeron. El docente podrá ayudar a aquellos alumnos que lo deseen en la escritura de estos mensajes.



Ilustración 7: Mensajes embotellados. Fuente externa.

- La isla de nuestros abuelos: se realizará un mural con papel continuo que posteriormente se colgará, en el que tendrán que dibujar y colorear con las pinturas que quieran, cómo piensan que es la isla donde se encuentran sus seres queridos, que elementos aparecerán en él y como creen que serán sus casas, sus amigos, mascotas, etc.



Ilustración 8: *La isla de nuestros abuelos.* Fuente externa.

- Cofre: en esta actividad, en un cofre, caja o cualquier recipiente, meterán objetos que recolectarán y posteriormente le enviarían a sus seres queridos para que puedan vivir en una isla desierta, ya sea comida, ropa, juguetes, fotos... Finalmente, los alumnos explicarán el motivo de la elección del objeto y porque creen que será útil para sus seres queridos.
- Caja sensorial: elaborarán una caja sensorial cada uno de los alumnos afectados por una pérdida, es decir, utilizando muñecos, arena real o mágica, utensilios para hacer castillos, animales, etc. construirán una isla en miniatura, con la que podrán jugar siempre que necesiten recordar a sus seres queridos. El docente será quien le proporcione los materiales primarios como la caja y la arena y el alumno podrá traer otros objetos de su casa o utilizar cualquier material del aula.



Ilustración 9: *La isla del abuelo.* Fuente externa.

7. ***Julia tiene una estrella.*** En este cuento, Julia la protagonista tiene 5 años y su mamá tiene una enfermedad terminal y le explica que se irá a trabajar a una estrella. Julia al cumplir sus 6 años se da cuenta que tiene una estrella pero que le falta algo muy importante.
 - Constelaciones y estrellas. Ya que en el cuento aparece una constelación, podríamos hablar sobre ellas, cómo, cuándo y dónde verlas. Con esto podríamos crear un súper mural en el aula de las constelaciones más importantes que existen con su dibujo correspondiente, así como inventarnos constelaciones y ponerles nombres de mascotas o familiares que hemos perdido para que cada vez que la detecten en el cielo, les recuerden a sus seres queridos. Mediante punzones y cartulinas los alumnos podrán elaborar el mural a la vez que aprenderán las constelaciones más importantes.



Ilustración 10: *Las constelaciones.* Fuente externa.

- Mensajes voladores: los alumnos escribirán mensajes o harán dibujos dependiendo de su nivel y su aprendizaje del lenguaje escrito, que posteriormente meterán en un globo con el nombre de la persona remitente, el cual hincharán y enviarán al cielo. De esta manera trabajarán sus emociones y expresarán sus sentimientos, transmitiendo mensajes que nunca pudieron.



Ilustración 11: *Globos con mensajes.* Fuente externa.

- ¿Dónde vivirán?: los alumnos realizarán dibujos sobre donde creen que viven sus seres queridos, mascotas, etc., como serán sus casas, que amigos tendrán, si celebrarán fiestas... De esta manera, los alumnos estarán tranquilos pensando que sus seres queridos aunque no estén con ellos, se encuentran bien.



Ilustración 12: La casa del abuelo. Fuente externa.

8. *El árbol de los recuerdos.* Este cuento nos ilustra con la vida larga y feliz de un zorro, que ya cansado decide descansar y nunca más vuelve a despertar. Pasado un tiempo, dónde Zorro murió empezó a crecer un bonito árbol.
- Árbol: los alumnos con la ayuda del docente plantarían un árbol en el jardín del colegio en conmemoración a las personas que han perdido o en el caso de no tener un jardín en el colegio se plantaría una planta en clase. También podrían plantar cada uno el suyo, ya que existen árboles en miniatura, evitando así el conflicto.



Ilustración 13: El árbol de nuestros seres queridos. Fuente externa.

- Mensajes: los alumnos con la ayuda del docente atarían en el árbol o en la planta que ya ha crecido o cualquiera ya existente en el caso de que el espacio de tiempo entre una actividad y otra sea breve, mensajes que nunca les dijeron a sus seres queridos, ya sean dibujos o palabras.



Ilustración 14: Mensajes atados. Fuente externa.

- Árbol genealógico: para esta actividad tendrán que conseguir fotos de sus familiares más cercanos como padres, hermanos y abuelos con sus datos escritos por detrás y en clase se realizará un árbol genealógico mediante el cual podrán relacionar a sus familiares, que aunque no estén, forman parte de su familia.

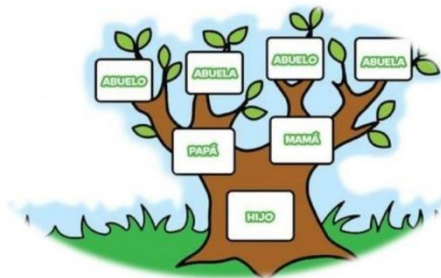


Ilustración 15: Árbol genealógico. Fuente externa.

9. **Queridos padres...**: En este caso, este libro nos libra la oportunidad de acercarnos a las vivencias, ideas y temores de los niños y niñas que viven un reto tan importante como es el diagnóstico de cáncer. Como la familia aborda el tema de cómo comunicarle a su hijo que tiene cáncer y cuáles son las percepciones del niño ante las reacciones de sus padres. Así pues, lo que se pretende conseguir con este libro es acercar a las personas, en este caso los niños, también la propia muerte y no solo la muerte ajena.
- **Viñetas**: mediante las viñetas del libro, el docente puede enseñar a los alumnos a cómo comunicarse con los padres, a escribir aquellos mensajes que cuestan de decir en persona, mejorando la expresión tanto oral como escrita, a hablar de cosas que no les gustan o les incomoda, etc.



Ilustración 16: Viñetas. Fuente propia.

- **Juego simbólico**: mediante el juego simbólico, el docente podría plantear diferentes situaciones de la vida cotidiana relacionadas con el tema y los alumnos podrían interpretarlas, siendo cada uno un personaje de la historia.



Ilustración 17: Juego simbólico. Fuente propia.

10. **Vacío:** al contar este cuento, los niños se darán cuenta de la normalidad de sentir malestar, o como bien dice el cuento, un vacío al perder a alguien a quien queremos.

- **Taller creativo:** se creará una muñeca grande igual que la protagonista del cuento o también un dibujo de la misma a tamaño din. A1, la cual tendrá un hueco vacío en su estómago. Los alumnos con diferentes materiales (recortables, témperas, ceras, agua, cartón, algodón, tizas de colores, etc.) podrán rellenar este vacío causado por la pérdida de su familia y explicar porqué creen que se trata de un material u objeto útil para llenar ese vacío que siente la niña.



Ilustración 18: Vacío. Fuente externa.

- La caja de las sonrisas: los alumnos elaborarán una caja llamada la caja de las sonrisas, donde los alumnos podrán meter todo tipo de objetos que crean que pueden sacar una sonrisa al niño que pasa por un proceso de duelo, mediante los cuales podrán llenar su vacío y ayudarlo a superar las fases y tareas del duelo.

7.2 Sistema de evaluación.

¿Cuándo evaluar?

La evaluación se llevará a cabo a lo largo de toda la propuesta, para la que se irá recogiendo información obtenida a partir de la observación directa del docente a los alumnos diariamente.

EVALUACIÓN INICIAL: sobre los intereses e ideas previas de los alumnos que se detectan en asambleas, puestas en común, reuniones, etc. y las observaciones del profesor.

EVALUACIÓN CONTINUA: durante todo el proceso de las actividades de aprendizaje adaptadas a la situación y a los alumnos.

EVALUACIÓN FINAL: a través de las producciones de los alumnos, sus actividades, y los diferentes instrumentos de evaluación.

¿Qué evaluar?

Se evaluarán las producciones realizadas por los alumnos, cuando se trata de manualidades, actividades creativas, etc., que dependiendo de la edad será el trazo, la expresión oral en cuanto a adquisición del vocabulario relacionado con los sentimientos, la participación en las actividades propuestas, si muestra interés por los temas tratados, el

autodominio de las propias emociones para que sea posible la convivencia pacífica dentro del aula y el respeto de las opiniones, sentimientos, y emociones de sus compañeros. En cuanto a conceptos y contenidos se valorará la comprensión del tema mediante asambleas que se realizarán después de cada lectura. También se podría utilizar la coevaluación y la autoevaluación, pero ya en edades superiores. No se tratará de una evaluación compleja ya que se pretende estimular sobre todo el goce estético del alumno, y que este no sienta que después de cada lectura se le somete a una evaluación.

	Iniciación	En desarrollo	Conseguido
Tiene una actitud positiva frente a lo que se propone y participa activamente.			
Respeto las opiniones, deseos, emociones y sentimientos de los compañeros.			
Su relación con los compañeros es buena.			
Acepta y respeta las diferencias individuales.			
Tiene interés por los temas tratados.			
Tiene adquiridos los conocimientos básicos de los temas tratados.			
Conoce y utiliza el vocabulario de estos temas.			
Realiza los trazos trabajados con buena direccionalidad.			
Controla su comportamiento sabiendo controlar sus emociones y conoce sus posibilidades y limitaciones.			

Tabla 3. Rúbrica de evaluación. Fuente propia.

En el caso de edades superiores, se podría llevar a cabo la autoevaluación. Mediante la siguiente tabla cada niño podría evaluar los siguientes aspectos sobre sí mismo:




NOMBRE:	 Necesito mejorar	 Con un poco de ayuda.	 Por mí mismo.
Respeto las opiniones, deseos, emociones y sentimientos de mis compañeros.			
Conozco y utilizo el vocabulario de los temas tratados			
Tengo interés por los temas tratados.			
Acepto y respeto las diferencias individuales.			
Mi relación con los compañeros es buena.			
Tengo una actitud positiva frente a lo que se propone.			
Participo activamente.			

Tabla 4: Rúbrica de autoevaluación. Fuente propia.

¿Cómo evaluar?

Se aplicarán diferentes instrumentos y técnicas de evaluación para evaluar estos aspectos mencionados recientemente. Se puede hacer uso de:

La observación directa e indirecta diariamente en las actividades y lecturas.

Un anecdotario o registro y un diario del profesor.

Las producciones de los alumnos (si se adecuan a la actividad demandada o no).

El portfolio, la rúbrica y las grabaciones también son herramientas muy útiles, en el caso de querer tener evidencias en cuanto a su narración y expresión oral

Finalmente, se analizará el resultado final de la propuesta para verificar si ha sido satisfactoria y ha conseguido una gran acogida por parte de alumnos, comunidad educativa y familias y dependiendo del grado de satisfacción se añadirán otras o se modificarán las actividades propuestas.

8. Conclusiones

Vista la situación actual del concepto de muerte en la sociedad, ha sido necesario dar a conocer este hecho de manera que se consiga cambiar la mentalidad y la predisposición a hablar de la muerte en las aulas de infantil, a los niños, porque tanto los niños como los adultos pasan por un proceso de duelo a causa de la muerte de algún ser querido, en el cual deben ser acompañados, apoyados, entendidos y ayudados a expresar sus sentimientos y a superarlos.

Es por eso que desde la educación existe el deber de incluir el tema de la muerte, tan olvidado y prohibido por todos. Y para que esto pueda llevarse a cabo, se necesitan una serie de directrices, indicaciones, recursos y estrategias que tanto los centros y los profesores puedan utilizar para conseguir este objetivo, hablar con naturalidad de la muerte desde las aulas de Infantil. Justo es eso lo que este trabajo pretende lograr, mediante la aportación de una serie de recursos, como los cuentos, y actividades lúdicas para realizar en el aula con los infantes.

La sociedad también ocupa un papel muy importante, ya que conjuntamente con las familias y la escuela, esta también se encarga de la educación de los niños. Es necesaria una colaboración continua, siempre y cuando se tenga en cuenta las capacidades de nuestros niños y otros aspectos muy importantes relacionados con la muerte, como es el duelo, las fases del duelo, la variación del miedo y del concepto de muerte según la edad, etc.

En conclusión, el objetivo principal del protocolo de actuación detallado previamente, es dar indicaciones de cómo debe responder un centro educativo ante cualquier pérdida significativa que pueda sufrir un alumno de Educación Infantil, facilitando materiales adecuados y adaptados a sus capacidades y necesidades que pueden incorporar en sus protocolos teniendo en cuenta sus materiales y recursos.

Trabajar este tema ha sido realmente gratificante, ya que, aun siendo considerado un tema tabú, he podido observar a mucha gente dedicada y preocupada en dar visibilidad en el ámbito escolar a la reflexión sobre el fenómeno de la muerte.

9. Referencias bibliográficas.

Álvarez Gálvez, E. (1998). El niño y la muerte. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 18(65), 45-61.

Astington, J. W. (2004). *El descubrimiento infantil de la mente*. Madrid: Morata.

Bruner, J. & Haste, H. (1990). *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*. Barcelona-México: Paidós.

Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30 (3), 163-176. Recuperado en 17 de abril de 2020 de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600012&lng=es&tlng=es

Christian, L. G. (1997). Children and Death. *Young Children*, 52(4), 76-80.

Corr, C. A., & Corr, D. M. (Eds.). (1996). *Handbook of childhood death and bereavement*. New York: Springer.

Cortina, M. & de la Herrán, A. (2011). *Pedagogía de la muerte a través del cine*. Madrid: Editorial Universitas.

Cousinet, R. (1939). L'idée de la mort chez les enfants. *Journal de psychologie normale et pathologique*, 36, 65-76.

Dershimer, R. A. (1990). *Counseling the bereaved*. Elmsford, NY: Pergamon Press.

Eddy, J.M., St Pierre, R. W., Alles, W.F. & Monismith, S. W. (1983). Death education: enhancing competence across the life span. *Health Values*, 7(1), 29-32.

Fernández Liria, A. & Rodríguez Vega, B. (2002). Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo para profesionales de Atención Primaria (I): el proceso del duelo. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30, 218-225. Recuperado en 17 de abril de 2020 de <http://scielo.isciii.es/pdf/medif/v12n3/dinamica.pdf>

Freeman, J., Epston, D., & Lobovits, D. (2001). *Terapia narrativa para niños*. Barcelona: Editorial Paidós.

Gamo Medina, E., & Pazos Pezzi, P. (2009). El duelo y las etapas de la vida. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 29(2), 455-469.

Giacchi, A. & Aranzazu, M. (2000). El duelo ante la muerte de un allegado. *Revista ROL de enfermería*, 12, 54-58. Recuperado el 25 de mayo de 2020 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=767275>.

Gómez-Mascaraque, J. & Corral, E. (2009). *Técnico de emergencias sanitarias 7: apoyo psicológico en situaciones de emergencia*. Madrid: Arán.

Gorosabel-Odriozola, M., & León-Mejía, A. (2016). La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares. *Psicología Educativa*, 22(2), 103-111. Recuperado el 27 de abril de 2020 de <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S1135755X16300252?token=183C9D9974B0C7E792552083591CF076D9F2DD375A97B4C28D0AFC64FA1A4D912618695895F4A0683B17B16211975970>

Ilg, F.L., Bates, L. & Baker, S.M., (1981). *Child behavior*. Nueva York: Harper & Row.

Kaplan, H. I., & Sadock, B. J. (1989). *Comprehensive textbook of psychiatry*. Philadelphia: Williams & Wilkins Co.

Kroen, W. C. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido: manual para adultos*. Barcelona: Ediciones Oniro.

Kübler-Ross, E. & Kessler, D. (2006). *Sobre el duelo y el dolor*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.

Labay, Viviana M.. (2004). *Proceso de divorcio y mediación familiar. La influencia de las emociones en los acuerdos en el contexto de la mediación familiar*. Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Recuperado el 25 de mayo de 2020 de <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/287>.

Lasher, C. L. (2008). *Death is not stranger: Helping children grieve*. Lima, Ohio: CSS Publishing Company.

Ledesma, García R. I., Cabrera, Mellado A., & Torres, Santillán L. (2010). Pérdida y duelo infantil: una visión constructivista narrativa. *Alternativas en Psicología*, 15(23), 58-67. Recuperado el 17 de mayo de 2020, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2010000100007&lng=pt&tlng=es.

McEntire, N. (2003). "Los niños y el duelo: La muerte de un ser querido." Recuperado el 25 de mayo de 2020 de <http://ecap.crc.illinois.edu/eearchive/digests/mcentire03s.pdf>.

Neimeyer, R.A. (2002). *Aprender de la pérdida*. Buenos Aires: Paidós.

O'Connor, J. & Hoorwitz, N. (1997). Magia imitativa y contagiosa en el uso terapéutico de rituales con los niños. Imber-Black, E., Roberts, J. y Whiting, R. (comps.). *Rituales terapéuticos y ritos en la familia* (166-189). Barcelona: Gedisa.

Ordoñez, A., & Lacasta, M. A. (2007). El duelo en los niños, la pérdida del padre/madre. Camps, C. & Sánchez, P (Eds). *Duelo en oncología*. (121-136). Madrid: Sociedad Española de Oncología Médica.

Osho (2004). *El libro del ego. Liberarse de la ilusión*. Barcelona: Grijalbo.

Pérez González, M.C. (2009). Efectividad de una intervención psicoeducativa enfermera como herramienta de ayuda en la elaboración del duelo infantil. *Nure Investigación*. 6(41), 1-24.

Pérez Trenado, M. (1999). El proceso de duelo y la familia. En Astudillo, W., Arrieta, C., Mendinueta, C., & Vega de Seoane, I. (Eds.). *La familia en la terminalidad*. (279-294). Bilbao: Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos.

Perry, B., & Rosenfelt, J. L. (1999). The child's loss: Death, grief, and mourning: How caregivers can help children exposed to traumatic death. *Parent and Caregiver Education Series of the Child Trauma Academy*, 3(1), 1-12.

Piaget, J. (1984). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Ediciones Morata.

Poch, C. & Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Rosenblatt, P. C. (2000). *Parent grief: Narratives of loss and relationship*. Nueva York: Routledge.

Sánchez, I. G., & de la Herrán Gascón, A. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en educación infantil. *Tendencias pedagógicas*, 15, 124-149.

Santamaría, C. (2013). Afrontamiento de pérdida: duelo/divorcio. Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria (Ed.) *Curso de actualización en pediatría* (433-439). Madrid: Exlibris Ediciones.

Sierra, G. & Rendón, M. (2007). *De la mano de los niños: acompañamiento integral en el duelo infantil*. Bogotá: San Pablo.

Verdú, V. (2002). La enseñanza del fin. El País. Recuperado el 25 de mayo de 2020 de https://elpais.com/diario/2002/07/05/sociedad/1025820004_850215.html.

Villalón, P. E. (2007). El Dolor de un Niño ante la Pérdida de uno de sus Padres y como Ayudarlo. *Revista de la escuela de medicina "Dr. José Sierra Flores" Universidad del Noroeste*, 1, 20-21.

Webb, N. B. (2002). *Helping bereaved children: a handbook for practitioners*. Nueva York: Guilford Press.

Worden, J. W. (2009). *Grief counseling and grief therapy: A handbook for the mental health practitioner*. New York: Springer.